

A mediados de la década del noventa, tener la colección completa de discos ska editados en la Argentina era bastante fácil: no debían ser más de dos o tres lps. Los obsesivos de siempre, sin embargo, descubrieron entonces una impensada figurita difícil, perdida en las bateas de las disquerías de saldos: “Señor Canibal”, sorprendente vinilo ska que un enigmático Ronnie Montalbán había lanzado a fines de los años sesenta, en Buenos Aires.

❖ Más allá de los discos que algunos coleccionistas atesoran, no tenemos muchas pruebas de la existencia de Ronnie Montalbán. Ni siquiera sabemos su verdadero nombre. Sabemos que actuó al menos una vez, allá por 1967, en el programa de televisión “La escala musical”, en Canal 13, conducido por Jorge Beillard. Ese programa lo repitieron en algún momento por el canal Volver, quizás en 1996. Ronnie había tocado antes el teclado en Los Tammys, uno de los grupos que, como Los Pick-Ups, hacían entonces un repertorio de hits anglosajones traducidos al castellano. Los Tammys, cuyo cantante era nada menos que Johnny Allon, sólo dejaron un disco con covers como “Twist y gritos”. Ronnie grabó en ese lp, pero ya no siguió con Allon en su próxima banda, Caballo A Vapor, que era más heavy, pero igual de grasa. Parece que Ronnie prefirió lanzarse como solista.

JUANBRASS SAXOFONISTA DE ESPÍAS SECRETOS

❖ A fines de los noventa, cuando era manager de Satélite Kingston, intenté rastrear a Ronnie Montalbán. Sabía que era el argentino que había hecho ska en los 60 y parecía una buena idea rescatarlo para cantar con una banda nueva. Busqué sin éxito hasta llegar a hablar con un alto

cargo de Sadaic, que me informó que lamentablemente Ronnie había muerto hacía unos años. Pero no había ninguna otra información sobre él; nada.

BRIAN SELLEI MANAGER DE SATÉLITE KINGSTON

❖ Acá nadie sabía ni qué era el ska. Yo tenía unos 22 años, tocaba la batería, jazz principalmente, trabajaba bastante con jingles y acompañaba a Marty Cosens y a veces también a Chico Novarro. A mediados de los años sesenta, como no había tantos músicos, a los que andábamos bien siempre nos llamaba algún productor. Y así me convocaron para este otro proyecto con un tal Ronnie Montalbán. La idea era armar justamente una banda de ska, para lo que Ronnie nos pasó unos discos jamaquinos que había conseguido. Llegué con el proyecto ya avanzado, cuando ellos tenían varios temas listos. Y, aunque era el baterista, terminé ocupándome también del bajo al grabar el primer disco en un estudio de la calle Talcahuano. Es que el primer contrabajista era un amigo de Ronnie que tocaba... de valiente nomás. Sólo después vino otro (creo que se llamaba Quito) que sí era bueno y hasta llegó a ingresar en la Sinfónica Nacional. Como te digo, no era fácil conseguir músicos en esa época.

JORGE ABELLEIRA BATERISTA DE RONNIE MONTALBÁN

❖ Mi abuelo Basilio venía de una familia de campesinos ucranianos. Había rajado de Europa con los padres, Pedro y Ana, y mi abuela Carolina cuando los rusos invadieron su país. Llegó primero a Paraguay, quizás por algún tipo de beneficio que se ofrecía entonces a los inmigrantes. Pero en Paraguay lo picó una víbora y lo mandaron a atenderse en Misiones y, después, a terminar de rehabilitarse en Buenos Aires.



Acá comenzó a laburar, entre otras cosas, de apicultor, de sastre y de profesor de música especializado en violín. Además, en el poco tiempo libre que debía quedarle, se metía en cuanto coro ortodoxo ruso hubiera. Primero vivió en Villa Celina, pero después se mudó a Villa Lugano, a la casa en donde muchos años después mis padres se casarían, entre almohadones con guardas ortodoxas rusas, mamushkas y otros adornos tradicionales.

Era un tipo bastante culto, de charla agradable, pero también muy duro. Hasta sus hijos lo trataban de “usted”. Odiaba a los comunistas, a los judíos y a los católicos. ¡Una maravilla! No ayudó nada en su carácter que, en los años setenta, volviera a su tierra. Regresó a la Argentina aún más enojado con todo: aquellos campos de trigo sembrados hasta el horizonte, que siempre recordaba, se habían convertido en baldíos. Su pueblo ya ni siquiera existía.

Las fiestas familiares eran bárbaras. Se comían cosas raras, típicas, que preparaba mi abuela. Y todos chupaban mucho. Por su cultura del frío estaban acostumbrados a tomar y se picaban rápido. Comenzaban a cantar canciones populares, se ponían todos de pie y, al cuarto brindis, estaban coloraditos, hablando en ruso.

Basilio tuvo dos hijos, mi viejo y un hermano menor. Papá, Jorge Bilyk, nació el 23 de abril (San Jorge), de 1945, en Villa Celina, aunque a sus 15 años la familia se mudó a la calle Murguiondo, de Lugano, y dos años después se fue a Ciudad Evita.

Siempre chocó bastante con su padre, aunque en algo lo siguió desde temprano: la música. Basilio, que era muy didáctico, le enseñó a tocar el piano y lo hizo rendir libre a los 12 años para ser profesor de Teoría y Solfeo.

Los Beatles lo mataban. Le gustaba Elvis, también, pero no recuerdo que le interesaran el tango o el folklore. Por lo visto, era más bien popero. Y ya en la secundaria tocaba el teclado con Los Tammys, justamente haciendo covers de los Beatles. Andaba muy bien. Tocó con ellos desde 1963 hasta mediados de 1966 y era una especie de celebridad cuando conoció a mi mamá, también inmigrante, pero tana (habrá llegado a la Argentina a los 4 o 5 años), en segundo o tercer año de un normal de Ciudad Evita, cerca de la escuela de Gendarmería. Con el verso de que lo ayudara a estudiar italiano, empezó el romance.

MARTÍN BILYK HIJO DE JORGE BILYK, ALIAS RONNIE MONTALBÁN

Ronnie comienza una precoz y redituable carrera musical como tecladista de Los Tammys, banda pop y beatlera liderada por quien sería más tarde conocido como Johnny Allon.

❖ Jorge tocaba el piano desde los diez años, así que, imagine, en los colegios donde estuvo siempre fue el animador de las fiestas. ¡Y encima se sacaba buenas notas!

Lo conocí en el nacional de Ciudad Evita. En cuarto año, a casi tres meses de iniciadas las clases, apareció un alumno nuevo que venía de Lugano con el que enseguida nos hicimos muy compinches. A fin de año se llevó italiano a diciembre y, como yo soy italiana, me pidió que lo ayudara porque no entendía, así que empezó a venir a casa. Hasta se hizo muy amigo de mi mamá: le traía flores, se quedaba a tomar mate toda la tarde. ¡Lo que menos hacía era estudiar! Terminamos noviendo cinco años, hasta que

nos casamos. Después, con Los Tammys, grabó un tema que se llamaba “Banco de colegio” y me lo dedicó. Me dijo “Mirá, este lo elegí yo porque cuenta nuestra historia.”

MARÍA TELESIA VIUDA DE RONNIE

❖ No sé cómo se formaron Los Tammys, pero sí que eran de Lugano y que ensayaban en La Gran Vía, una pizzería cerca de la estación de tren. Tuvieron éxito, especialmente en Colombia y Venezuela, y papá llegó a comprarse un departamento, autos; parece que veía buena plata. Trabajaban mucho por los clubes del oeste, de Mataderos. Hasta estuvieron un par de veces en el programa de televisión “La escala musical”, adonde también él fue después como solista.

A todo esto, pasaba algo raro con mi abuelo: estaba orgulloso, pero más de la figura que del hijo. Se seguía llevando muy mal con mi viejo. Tengo la imagen de muchos almuerzos que terminaban en discusiones que, cuando iban subiendo de tono, pasaban al ucraniano para que yo no entendiera.

Se tiene que haber ido de Los Tammys a los 20 o 21 años, justo antes de la colimba, que hizo después de pedir prórroga como tres años seguidos para no cortar su carrera musical. De hecho, los del grupo siempre lo cargaban porque, si seguía así, iba a ir a la colimba como “veterano”. Lo curioso es que, cuando finalmente fue al servicio militar, tuvo bastantes concesiones. Lo mandaron a trabajar en la cocina y hasta le permitían dar entrevistas en el cuartel. Me acuerdo del recorte de una revista con una foto suya, recontrafashion, con birrete y pelando papas. El título era “El colimba cantor”.

MARTÍN BILYK

❖ Lo acompañaba a los bailes cuando podía, porque mis padres mucho no me dejaban. Más que nada con Los Tammys, donde Jorge tocaba el teclado y Johnny Allon cantaba. Tenían shows todo el año y hasta viajaron a Paraguay y actuaron en una película de Pepe Biondi, aunque no recuerdo cuál. Con lo de Ronnie ya no fui tanto, aunque sí estuve en Canal 13 cuando actuó en “La escala musical”. Me acuerdo que ese día también cantaba en el programa Cristina Alberó, que entonces todavía se hacía llamar Cristina Alberici. ¡Después no cantó más!

MARÍA TELESIA

Jorge Bilyk deja Los Tammys. De alguna manera llegan a sus manos discos de ska y decide lanzarse como solista con esta música jamaicana. Así, actúa en el programa “La escala musical”, emitido el 16 de febrero de 1967. Ese día, otros artistas invitados fueron Los de Colombia y Las Medias Negras.

❖ Del ska argentino para mí lo más significativo fue el lp “Señor Caníbal”, de Ronnie Montalbán, con versiones de canciones italianas y francesas, algunas a lo jamaicano y otras sincopadas. Una de la más llamativas es “Operación Sol”, originalmente “Operazione Sole”, de Peppino Di Capri, que también habían hecho Los De La Torre, en España. Además, Ronnie se atrevió con una versión muy divertida de “Yellow Submarine”, que me gusta mucho. Hasta la tapa del disco tiene su lado curioso: Ronnie aparece sentado en una silla en una postura muy similar a la que popularizó la modelo inglesa de los años sesenta Christine Keeler, un icono no sólo de la moda en general sino también del ska. Además del lp, Montalbán editó



también varios ep's y singles, aunque desafortunadamente todos incluirían sólo canciones de "Señor Caníbal". Habrá que seguir buscando... Más allá de Ronnie hubo otros argentinos que se acercaron en mayor o menor medida al ska en los sesenta y los setenta. Como el Trío Galleta, pionero del soul criollo, que tenía dos temas sincopados: "Estoy herido" e "Igual que ayer, igual que antes". El ex gobernador de Tucumán y popstar Palito Ortega grabó más de un tema con influencia ska, de los que el más interesante, lejos, es "Cuando tú me quieras" con un final a lo Byron Lee y unos coros que dicen "A-já , A-já". También el pianista Waldo De Los Ríos tuvo sus escarceos con una versión instrumental de "Obladi Oblada", aquel ska Beatle que, aparentemente, Sir Paul compuso bajo la influencia de Prince Buster.

RUDY KING MÚSICO, DJ, COLECCIONISTA

❖ La etapa solista como Ronnie Montalbán vino enseguida después de Los Tammys, de 1966 a 1968. No sé en qué términos fue la separación, pero tengo una foto de promoción de la banda, ya con el reemplazo de mi viejo y con el nombre Los Tammys Twist, en la que alguno le escribió la frase "Ya no estamos más juntos".

Los tres hermanos de mi vieja eran fans de Ronnie. Sobre todo el del medio, que tenía la edad de mi viejo y que le hacía de plomo. A mamá no le gustaba ir a los bailes porque a mi viejo, que era fachero, le tiraban onda muchas minas. Pero como los hermanos sí iban, se quedaba tranquila y mi viejo estaba más relajado y se portaba bastante bien.

Intentó aprovechar lo que había generado con Los Tammys y, de entrada, no le fue mal. Llegó incluso a pro-

tagonizar un par de fotonovelas románticas con minas conocidas como, me parece, Cristina Alberó.

MARTÍN BILYK

❖ Jorge sabía mucho de música y tenía muy buen oído. Cuando se fue de Los Tammys, un día me dijo: "Mirá, me gusta este ritmo centroamericano, que tiene mucha onda, es muy piola. Se llama ska. No lo hace nadie, así que lo voy a hacer yo. Voy a largarme solo, con el ska." Y se largó. Tenía los discos de ska en casa, pero la verdad es que no sé de dónde los había sacado, cómo los había escuchado.

Durante un tiempo ensayaron en lo de Jorge Abelleira, en Almagro. Eran tiempos muy divertidos. Ellos practicaban y después charlábamos y tomábamos mate.

Parecía que la cosa iba bien porque hasta empezaban a tener relación con otros artistas conocidos, como Ben Molar y Francis Smith, que no tocaba en los recitales, pero sí grabó con ellos en el disco.

MARÍA TELESÁ

❖ Parecía que a Ronnie le gustaba mucho el ska. Pero yo, la verdad, tocaba en el grupo por trabajo. Y de hecho fueron cuatro o cinco años de mucho laburo y gran apoyo de la compañía discográfica, Columbia. Teníamos como representante a Mario Naón (el descubridor de Sandro y Los de Fuego), funcionábamos como cooperativa y hasta llegamos a comprar una camioneta para movernos. Tocábamos donde fuera: boliches, durante la semana; clubes, sábados y domingos. Viajamos por todo el país y podíamos hacer cinco shows por noche. Y cobrábamos muy bien. Con decirte que un verano me compré un Fiat 1500 con lo que gané de los shows de Carnaval... A pesar de todo,